



AÑO I.

EL NUMERO TRES

NUM. 10



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Puerto Real, un mes: . . . 0'50 ptas.
Fuera, un mes 0'60 »
Número suelto 0'15 »
Número atrasado 0'30 »

SEMANARIO ILUSTRADO,

LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

DIRECCIÓN L. DE TEJADA, 36.

Anuncios y comunicados á precios convencionales haciendo efectivo su importe por adelantado. Reclamaciones y correspondencia al director. No se devuelven originales.

Director: Ramón Roz

PUERTO REAL 14 DE AGOSTO DE 1903

Redacción: L. de Tejada, 36.

NUEVA SASTRERÍA

27 DIEGO OJEDA. 27—PUERTO REAL. 27

Se confeccionan toda clase de prendas para militares, paisanos y niños; contando esta casa con un variado y extenso surtido en Alpacas, Jergas, Tricots, Vicuñas, Estambres, Primavera, Elasticotines, para uniformes y cuantos artículos comprende dicho ramo.

Especialidad en el corte sevillano

TERNOS HECHOS A MEDIDA DESDE 25 A 100 PESETAS

A la nueva Sastrería

GOBIERNO Y OBREROS

Pasó la huelga general, y pasó sin que llegara a revestir los caracteres temerosos con que fue anunciada. Sin la trágica y punible rebelión de Alcalá del Valle, el suceso no tendría nada de extraordinario.

La clase obrera con excelente criterio, con gran sentido de la realidad y completo conocimiento de sus intereses, no ha escuchado las predicaciones libertarias, y el movimiento, preparado quizá para algo más que para ejercer presión sobre los Poderes, ha abortado.

Por un concepto erróneo del principio de autoridad, por reparos verdaderamente infantiles, el Gobierno se negó a hacer nada en tanto durase la coacción y la amenaza, prometiendo, no obstante, que pasada ésta daría satisfacción á los anhelos de toda clase obrera española, expresados en cientos de asambleas y por millares de hojas, periódicos, carteles y manifestos.

El momento de cumplir lo prometido ha llegado, con la circunstancia de que la reclamación obrera ha sido prohibida por la opinión, y hoy nadie vería con disgusto que los 300 desgraciados a quienes las luchas sociales ó la suspicacia ó la *prevención* de las autoridades subalternas llevaron á la cárcel, fuesen restituidos al seno de sus familias, que acaso agonizan de hambre y de seguro lloran sin consuelo.

La amnistía por los delitos sociales, reales ó supuestos, es urgente, como urgente es toda obra de justicia y cuanto pueda humanizar, hacer incruentas, las fatales é inevitables luchas del trabajo contra el capital, cuanto pueda contribuir á orientar el movimiento obrero en la legalidad y arrancar á los partidarios de la violencia toda ocasión y todo pretexto de emplearla ó de hacer apelación á ella con asomos de justificación.

Nada serio ni fundado puede detener al Gobierno en la obra de reparación, justicia ó misericordia —escoja el lector la palabra que más le agrade—, y en cambio todo aconseja la rapidez y

la eficacia, dejando á un lado menudos trámites, que en esta ocasión pueden parecer regateo ó expediente dilatorio.

Y no diga que la amnistía debe de ser obra exclusiva de los Cuerpos Colegisladores, porque los obreros, y con ellos la opinión toda, recordarían que en multitud de circunstancias el Poder ejecutivo ha hecho funciones de legislador, bien suspendiendo leyes, ya modificando esencialmente el carácter de otras, usando y hasta abusando del *bill* de indemnidad,

Es decir, que el Gobierno no puede alegar en abono de su tardanza nada que le disculpe, y cuantos pedimos la urgencia en la resolución definitiva de este asunto podemos fundamentar nuestro criterio en infinitad de razones de justicia y de conveniencia.

Venga, pues, la amnistía amplia, amplísima, y sin regateos ni tardanzas.

Venga, con tanta más razón cuanto que no son solos los obreros ni los representantes de los partidos extremos quienes la piden, sino el mismo alcalde de Barcelona y nuestro estimado colega *El Imparcial* en un artículo razonado.

Cuando elementos tan enemigos de toda exageración formulan una demanda que está de acuerdo en su esencia con la que sirvió de bandera para la fracasada huelga, no cabe ni aún somبرا de titubeo.

No hay más que inclinarse y satisfacer á la opinión.

(Del *Heraldo de Madrid*)

COSTUMBRES MARROQUIES

APUNTES DEL NATURAL

El Mulud ó Aid el Kabir (1)

A igual hora y con el mismo estrepitoso aparato que dió principio, termina el mes de Ramadán. Inmenso júbilo embarga á los musulmanes, que al fin verán trocarse la abstinencia en saciedad.

Tras el austero Ramadán llega *Shaabán el Abrak*, mes cuyos tres primeros días consagra el orbe musulmán á la conmemoración del más fausto acontecimiento que registran los anales del Islam: el nacimiento del Profeta enviado de Alah. Celebranse en estos días espléndidas fiestas, con que el ánimo y el estómago de los creyentes, se indemniza de las privaciones pasadas.

Apenas apunta el primer día de *Shaabán*, cuando apiñada muchedumbre ataviada con sus mejores galas, invade las inmediaciones de *Dar el Majsén* ó palacio del *Basha* (2), ansiosa de presenciar el desfile de la lujosa comitiva que con el Gobernador á la cabeza, ha de dirigirse á sacrificar el carnero en el sagrado recinto de la *Emsalla* (3).

A las seis, ábrese las puertas del Palacio, dando paso al *Basha* y personal adlatece que lu-

ciendo blanquitos turbantes y lujosos trajes, y envueltos en finisimos *jaiques* y *jaddunes* montan ayudados por sus esclavos en hermosas mulas ricamente enjaezadas: pónese en movimiento la comitiva á la que abren paso armados de sendos garrotes cuatro *majasma* ó soldados del *Basha*; sigue este, llevando á cada estribo, un negro esclavo que provisto de grande y pintarrajeado pañuelo de seda, espanta las moscas á su señor; tras este, viene el *Kalifa* ó secretario al que acompañan los *Umema* ó Administradores de Hacienda, personajes de inflado y grave continente, á los que sigue la escolta del Gobernador compuesta de 30 ó 40 *majasma* de á caballo y otros tantos de á pie, armados todos de sables y espingardas; unos y otros llevan vistosos trajes, cubriendo su afeitada cabeza con la roja y puntiaguda *Shashia*; los caballos lucen arneses de terciopelo bordado, con hebillas y estribos de plata labrada. Cierra la marcha el menguado piquete de *asacria*, soldados de infantería, cuyo miserable aspecto, contrasta con la magnificencia de sus compañeros de á caballo. La banda de trompetas, compuesta de dos individuos, hace sonar trabajosamente sus verdosos instrumentos, tocando un punto de marcha antiguo y desfigurado, mientras otros reclutas baten lentamente los largos y destemplados tambores.

Infinitad de ginetes, en caballos, mulos y boricos, sigue á la comitiva que pasa majestuosamente entre las aclamaciones del pueblo y los alegres gorritos de las mozas, suprema expresión de júbilo, peculiar de las mujeres marroquíes.

En la *Emsalla* aguardan la llegada del *Basha* y su séquito los *Fekaja* y *Ulema* (4) de venerable aspecto, que entonan con monótona cadencia versículos del Korán.

Próximamente á las seis y media hace su entrada en el sagrado recinto, el *Basha* seguido del *Kalifa* y los *Umema*; aquel ocupa inmediatamente la ornauria sacerdotal, mientras sus acompañantes se sientan á ambos lados, en el suelo, sobre la *Lebda* ó tapete de grueso fieltro que al efecto conducen los esclavos: acto continuo, comienza la ceremonia del sacrificio.

Varios sirvientes, conducen matizado un hermoso carnero, que depositan ante el Gobernador, quien previas las oraciones de ritual, hace una señal al *Fakij* designado de antemano, el cual pronuncia con voz solemne, la fórmula postrera del sacrificio: *Bismillahi*! (En el nombre de Dios!) y hunde un afilado cuchillo en el cuello de la víctima; entonces, con singular rapidez, es arrebatado del suelo el animal y entregado á un mozo, que gine en una mula, espera este momento para conducir á toda carrera al moribundo carnero que le salpica con su sangre al Palacio del *Basha*. Si la res llega con vida á su destino, es señal evidente de abundancia y prosperidad durante el año; si llega muerta, pueden sobrevenir calamidades que las rogativas de los *Ulema* deberán conjurar.

Finalizado el acto, pónese de nuevo en marcha la comitiva, y seguida de la muchedumbre regresa á *Dar el Majsén* en medio del atronador concierto de cornetas, tambores, chirimías, atabales y detonaciones de fusiles y espingardas, indispensables en toda fiesta marroquí.

Terminada la parte oficial, dispérsase la concurrencia, y cada cual se dispone, cumpliendo el precepto, á sacrificar en su casa el carnero ó corderillo, según sus medios de fortuna le permitan; también las aves de corral pagan tributo á su reconcentrado apetito, y las mujeres no se dan tregua preparando el típico *Cuscusú* y las tortas de masa casi cruda que rocían con rancia manteca derretida y mezclada con miel.

El regocijo se pinta en el semblante de todos, que afectuosamente se saludan con las consabidas palabras: *Embarekel Aid!* (¡Felices Pascuas!) invitándose mutuamente á compartir los succulentos manjares y golosinas propias de la festi-

vidad.

Entregados á los placeres, dejan trascurrir las horas del día, hasta que llegada la tarde, sacuden la mole y se encaminan al Zoco, para presenciar las curiosas alpar que repugnantes practicas de la celebre *Cofradía* de los *Aisanz*, cuya descripción requiere capítulo aparte.

JACOBO BUTLER

LA CAMPANA

PASTELERÍA Y CONFITERÍA

Esta casa montada como las principales de su ramo, recomienda al público toda clase de trabajos, en la seguridad de dejarlo complacido, garantizando una elaboración completa y esmerada, en todo lo que tengan á bien confiarle.

Hay un completo surtido en CAMELOS DE LOS ALPES Y BOMBONES. Gran variación en pastas para postres y viajes. Vinos finos de las mejores marcas como *Sánchez Romate*, *Rivero & Co.*, *Ginebra legítima* de *La Campana*, *Cognac*, *Domecq de Tres Cepas* y *Medoc*.

SAN ROQUE NÚM. 70.

NOTAS DE CADIZ

Gran animación existe con motivo de la corrida de toros que se efectuará en nuestro circo taurino, el día 15, festividad de la «Asunción de Nuestra Señora» y último de la velada de los Angeles.

Se lidiarán seis toros escogidos, de la renombrada ganadería de D. José Torres Díez de la Cortina, hoy, propiedad de don Luis Gamero Cívico; por las cuadrillas que capitanean los diestros Rafael Molina (Lagartijo) y Rafael Gómez (Gallito). Los precios son bastante económicos.

Habrán trenes y vapores especiales. Siendo de esperar que sea una buena corrida.

La empresa está á cargo del conocido propietario D. Constantino Paredes.



Desde el día 16, empezará á funcionar en nuestro teatro Principal la Compañía de Opera que dirige el reputado Director don Emilio Giovannini.

Trae un escogido y variado repertorio.



El Domingo pasado se cantó en esta S. I. C. con asistencia del clero y de nuestro excelentísimo Ayuntamiento el *Te-Deum* por el nuevo Papa.



Extraordinaria es la concurrencia que frecuenta los paseos del Parque durante las noches de Velada. La rifa no cesa de vender papeletas, que son á su vez expandidas por distinguidas Srtas. de esta localidad.



En la pasada semana vistió por primera vez el traje de mujer, la encantadora y esbelta Srta. Consuelo Lastre; felicitamos á tan bella Srta. y le deseamos tantas venturas en su nuevo estado como encantos afortunada.

Suyo afmo,

El Correspondiente.

Cádiz 13 Agosto 1903.

(4) Definidores del Korán y sus Leyes.



G. Puccini

La astucia de una mujer

Hagámonos cuenta que nos encontramos en el último tercio del siglo XVII. Madrid era por entonces algo más que un villorrio grande y mucho menos que una ciudad de segundo ó tercer orden.

El acontecimiento que vamos a describir tuvo lugar en esta villa del Oso y del Madroño.

En la calle del Arenal y esquina á la de Bordadores había un caserón de pésima arquitectura, pero con sus correspondientes escudos, sus macizas puertas y sus altos balcones, colocados sin simetría en distintos puntos de la fachada. Esta casa era el antiguo palacio de los condes de Perusa, oriundos del principado de Cataluña.

Esta linajuda familia se hallaba envuelta en el más impenetrable de los misterios. Todos sus individuos habían ido desapareciendo sin que nadie supiera la clase de enfermedad que los llevaba á la tumba.

Don Gonzalo, señor de unos cincuenta años de edad, era el único que quedaba cuando dió comienzo esta historia que nos proponemos referir. Tenía á su servicio un anciano criado: Juan, fiel para la casa como un cancerbero, y callado y silencioso como una estatua de mármol. D. Gonzalo era soltero; el temor de que deshonrasen su nombre le había apartado del trato de las mujeres, y huía de ellas como se huye de un apestado; pero como la naturaleza tiene sus exigencias, D. Gonzalo concluyó por enamorarse de una joven del pueblo, bellísima como una flor y, al parecer, honrada é irreprochable.

Margarita, huérfana de madre é hija de un pobre carpintero, entró en el palacio de los Perusa con el título de condesa. Este matrimonio había sido arreglado entre Juan y doña Francisca, tía de la desposada.

El astuto criado, que se preciaba de saberlo todo, no supo que Margarita sostenía ilícitas relaciones con un hombre de su misma edad y condición, y que aquel matrimonio se llevaba á cabo por razones de conveniencia.

Las dos señoras quedaron instaladas en la casa, y D. Gonzalo emprendió otro género de vida. Salía y entraba con frecuencia y hasta hacía viajes al extranjero.

A pesar de estas expediciones de don Gonzalo, Margarita y su tía vivían en la más completa clausura. Ni una ventana, ni un balcón se vieron abiertos nunca, ni en aquel castillo encantado, como le llamaban las gentes, se notaba que una nueva familia discurría por sus salones. Juan no abandonó su portería y todo continuaba como antes de la boda.

Don Gonzalo tenía llaves para todas las habitaciones, y cuando regresaba de alguna de sus frecuentes salidas, llegaba hasta la alcoba nupcial sin que los otros personajes de la casa pudieran apercibirse de ello.

Dos meses hacía que el conde estaba en París y ni una sola palabra le había escrito á la condesa referente á su venida.

Margarita era feliz; nada ni nadie se oponían á la satisfacción de sus criminales gozos.

Fernando, su antiguo amante, penetraba, sin saber por dónde, en la casa misteriosa, á pesar de la vigilancia y celo del activo servidor de D. Gonzalo.

Era una noche de Enero, lluviosa y desapacible como todas las que en este mes se dejan sentir en la coronada villa.

En el reloj de Palacio habían sonado las doce.

Un hombre, envuelto en larga capa y con el ancho sombrero calado hasta los ojos, penetró en aquella casa sin ser sentido de nadie.

Tras él se cerró herméticamente la puerta de la calle y todo volvió á quedar sumido en un profundo silencio.

Este hombre era el conde D. Gonzalo.

Como de costumbre, se dirigió á la alcoba que ocupaba la condesa, alzó el pesado cortinaje que cubría la puerta, y retrocedió espantado.

A la débil luz de una lamparilla de cristal, que casi se hallaba agonizante, vió que aquel histórico lecho lo ocupaban dos personas.

Don Gonzalo dejó caer el portier, pasó á la habitación inmediata, y cogió una de las muchas espadas que tenía en un trofeo.

De puntillas y procurando hacer el menor ruido posible, llegó hasta la alcoba de Juan, que no estaba muy distante.

El pobre anciano quedó mudo de sorpresa ante la presencia de su amo.

Vístete—le dijo el conde en baja voz—é inmediatamente vas al convento del Carmen y te traes en tu compañía á cualquiera de los Padres que se hallen de servicio.

Juan estaba acostumbrado á obedecer ciegamente á D. Gonzalo, y no replicó palabra.

Diez minutos después se abrió la puerta de la casa.

Al salir por ella aquel fidelísimo centinela, una mujer, que salió de los ángulos de la entrada, le detuvo y le obligó á que le revelase la causa de su salida.

Aquella mujer era doña Francisca, la tía de Margarita.

Juan se resistió al principio; pero el acento imperioso de aquella señora le obligó á declarar el objeto de su viaje.

—Bien; acompáñame—le dijo doña Francisca.

A la una menos cuarto un fraile carmelita penetraba en la casa de los condes de Perusa, cuya puerta se había quedado entornada.

Este fraile penetró en las habitaciones del conde.

Con la capucha calada y los brazos cruzados sobre el pecho, esperó el carmelita á que D. Gonzalo le dirigiera la palabra.

—Se os llama, Padre, para que dispongáis á bien morir á dos personas que se hallan en esa cama—y D. Gonzalo le indicó al religioso con el dedo la entrada de la alcoba de su esposa.

El fraile no replicó; penetró en la habitación, y cerró por dentro la puerta.

Este hecho no llamó la atención de D. Gonzalo, pues sabía que se trataba de un acto que exige estas precauciones.

Poco más de quince minutos habían transcurrido, cuando el carmelita abrió la puerta y se presentó ante el conde.

Quedáis servido, señor. Estos dos ángeles se hallan dispuestos á presentarse ante Dios con la más pura conciencia.

Si tratáis de asesinarlos, siguiendo la tradicional costumbre de esta familia maldita, tened presente que quizá sea éste el último crimen que se cometa en el ne-

fando caserón de los condes de Perusa.

El religioso saludó profundamente, y tomó lo escalera sin pronunciar más palabra.

No bien había desaparecido el carmelita, cuando D. Gonzalo se precipitó en la alcoba de la condesa, no ya con la espada desnuda para vengar lo que él creyó su deshonor, sino con el dolor en el corazón y la vergüenza en el rostro.

Margarita y doña Francisca se hallaban sobre el lecho en ropas menores y anegadas en llanto desgarrador.

El conde cayó de bruces sobre aquella cama maldita, y cogiendo las manos de su esposa, las besaba con frenético entusiasmo.

Toda la historia de su familia se le vino á la memoria, y creyó por un momento que las venganzas llevadas á cabo en aquella horrible estancia fueron completamente infundadas é hijas de unos terribles momentos de loca fascinación.

Esta idea tan repentina hirió su mente con golpe tan rudo y tan tremendo, que no bien habían transcurrido quince días, cuando los médicos de la casa firmaron una fe de defunción, originada ésta por un ataque de locura.

Margarita quedaba libre y dueña de una colosal fortuna.

Nadie había que conociese el secreto de aquella noche terrible, porque á la mañana siguiente de haber ocurrido lo que venimos narrando, en una de las callejuelas, próxima al convento de carmelitas descalzos, hallóse un hombre horriblemente asesinado.

Este hombre era Juan, antiguo criado de los condes de Perusa.

Para guardar el honor no es bastante con quererlo, se necesita encontrar quien nos ayude á guardarlo.

DANIEL EGGA.

CUENTOS AL VUELO

LA VENGANZA DE ALBERTO

¡Y pensar que lo había engañado! Esta idea, que no podía desechar, lo atormentaba de una manera horrible. ¿Y por quién había sido?... Por cualquiera... Por uno que de seguro no la querría como él.

Camila había jugado con su corazón de una manera infuica. Porque llegar á la reja á verla y encontrarse su puesto ocupado por otro hombre, era una cosa así como un pistoletazo que le abrasara hasta las entrañas.

¡Tener relaciones con dos hombres á la vez!... ¿Por qué no lo pensó antes? ¿No comprendía que el cariño no reconoce deberes y que, una vez arraigado, no es posible desecharlo fácilmente?

¿Quién hubiera creído que bajo aquella cubierta tan hermosa pudiera ocultarse un alma tan páfida?... Y ella eso había hecho.

La acción merecía venganza, y la obtendría; sí, la obtendría, tan cumplida como había sido la ofensa.

Tristemente impresionado, pasó Alberto días, meses y aun años, siempre esperando ocasión propicia para tomar la ven-

ganza; porque si en otras ocasiones no había faltado á sus promesas, ahora le obligaba un juramento... Con que... ¿faltaría? No... no podía ser. ¡Y cuánto se iba á gozar en el dolor de su Camila, cuando le dijera cosas que sólo ella podía escuchar; pero que, sin embargo, las oírían todos!... ¡Y cómo se avergonzaría al sufrir el desprecio de las gentes y, lo que es más, del que tanto amaba.

—¡Por fin llegó el día de mi venganza! ¿Verdad que todo en este mundo llega?—Estas eran sus reflexiones, la noche antes del enlace de Camila, que se hacía Alberto.—¡Oh, esta noche me pagarás cuanto he sufrido por tu causa!—proseguía.—Tú no creerás que yo voy, pero ya verás, ya verás cómo me presentaré antes de que engañes á tu prometido. ¡No te valdrán súplicas ni lloriqueos, hipócrita! ¡Ya verás, cuando todos te vuelvan la espalda, loca de dolor y desesperación, cómo me río de tí!

Cuando llegó la hora fijada para la ceremonia, Alberto se encaminó hacia la casa de Camila con el alma llena de amargura y lanzando denuestos. Llegó á la casa, y aunque algo se ha retrasado, observa un inusitado movimiento y grandes corros haciendo comentarios. ¿Qué ocurrirá?—se pregunta.—¿No es verdad que todo esto es muy extraño?... Pero ¡ah!, ya lo sé; el novio y su familia no llegan—se dice Alberto.—Sin duda este criado que llega viene á explicar la tardanza. ¿Pero qué veo? Le entrega una carta á Camila, la que, al leerla, cae desmayada al suelo.

—¿Qué dirá la carta? Al fin logra enterarse; es de la madre, y dice que Miguel, su hijo, ya no puede casarse porque lo ha hecho con una muchacha que tenía relaciones en un pueblo cercano.

Cuántas ideas de venganza abrigaba se han ido trocando en compasión... Pero ella se acerca, sostenida por dos señoras; Alberto cambia de color y tiembla...

Camila, al pasar y verlo, se para y le dice.

—¿Vienes á gozarte en mi dolor? Sí, haces bien, tienes razón. Maté tus ilusiones de un solo golpe; te hice desgraciado, es verdad; ¡perdóname! Estás vengado, pues ya ves que estoy castigada con las mismas armas que te herí. ¿Me perdonas, Alberto?

El se acerca mucho á Camila, y bajo, muy bajo, cual si se avergonzase de su debilidad, le contesta:

—¡No te he de perdonar, si te quiero aún más que antes!

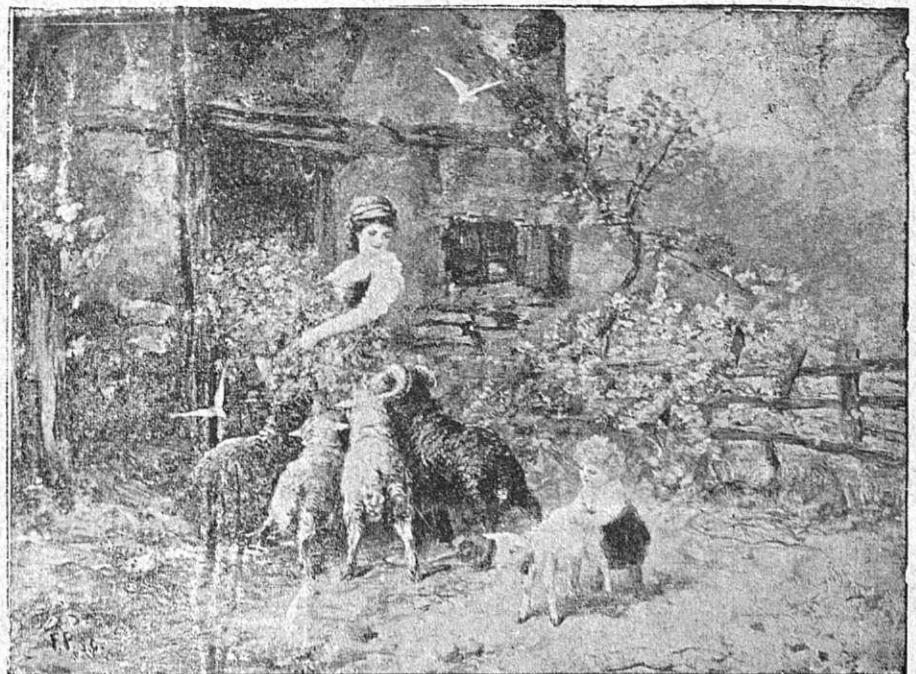
ROMÁN CAMACHO VILLAECIJA.

ÁTOMOS

Un escapulario santo colgado llevo en el cuello, en el venero tu imagen que es Dios de mi pensamiento.

Daría por tu cariño cuanto en el mundo amo yo: la belleza de las artes y la grandeza de Dios

CARMEN DE BURGOS SEGUI.



Esperando la comida



Excmo. Sr. Marqués de Tovar

AQUELLA

—Una mujer á quien yo quería más que á las niñas de mis ojos.

—Se entiende.

—Y como guapa, y como buena moza, y como graciosa, y como viva...

—Que sí.

—Aquello era, no una onza de oro por lo bonita, sino *toas* las onzas de oro de un Potosí submarino. ¿No había de quererla? ¡Digo, que para mí no había en el mundo, muerta mi pobretica mare, nada más que mi Lola, ni veía más que Lolas por todas partes y todo me sabía á Lola.

—Bueno está ya, hombre; sigue tu cuento.

—Yo no sé cómo, pero ella me vió, y me atendió, y se dejó convidar una vez, acompañada por su padre y por su madre, que no la perdían de vista ni siquiera un momento.

—¡Yal! Una joya de ese valor...

—Por fin, que tomó relaciones coningo, pero formales, como para casarnos en cuanto hubiera...

—¿Alguna vacante?

—Dinero para los primeros gastos.

—¿No pensabais en comer más que el día de la boda?

—Yo no pensaba más que en quererla y en vivir á su vera todas las horas del día.

—¡Valiente moscardal!

—¡Iba todo muy bien; pero la mala sombra nos persiguió y... luego, aquel desgraciado que se interpuso en mi camino...

—¡Cosas de la vida!

—El tenía dinero, brillantes, hotel, coches, caballos...

—Hasta «bincicletas» tendría; y apuesto á comprar, tendría de todo, mientras que tú, como yo, aunque sea mala comparación, no tenemos ni eso, vamos, ni «bincicleta».

—¿Quién había de decir que hubiera yo de verme en la situación en que me veo por aquel infame?

—¡Cositas del mundo!

—El canalla consiguió robármela, porque era mía, Lola era mía.

—Bueno está.

—Luego, el padre y la madre, y todos, conspiraron en mi contra, y la aconsejaron y me la volvieron. ¡Cómo pudo olvidar aquella mujer las horas que habíamos pasado juntos, y mi amor tan puro y tan desinteresado!

—Las hembras tienen muy mala memoria, niño.

—De la noche á la mañana desapareció, no volví á saber de ella. Un día tropecé con el miserable; es decir, le buscabá, diciendo la verdad, y dí con él.

—Por fin.

—Le insulté, le desafié, le maté.

—*Requiescat in pace*: no te faltó más que disecarle y llevárselo pa casa y ponerle encima de una mesa.

—Pero ella, ¿qué habrá sido de ella? ¡Ah! ¡Si tú la conocieras, si tú vieras lo hermosa que es!...

—Me lo figuro.

—Si tú vieras aquellos ojos, aquellas pestañas; si hubieras sentido entuslabios... aquellos labios...

—Tú eres un chaval comparado conmigo. Ya tú ves.

—¿Y qué?

—Que te ves aquí en un presidio, como aquel que dice, por causa de esa mujer, como *Juan José*.

—Cabales.

—Y que yo he tenido el honor de conocerte hace pocos días: los que van desde mi llegada á esta... universidad.

—Así es.

—En estos días me has colocao el cuento de la Lola ó el señorito desenvuelto, cuando menos, diez á doce veces.

—Perdona, hombre.

—No es eso, no seas criatura; desahógate, que á mí no me molesta. Tengo más experiencia que tú y sé lo que es la vida. Ojalá supiera lo mismo en este momento lo que es la libertad. Pero todo se andará.

—¡Ah! Si tú supieras lo que era aquella mujer...

—Ea, para que te enteres; yo soy el que se la llevó cuando tú despachaste al señorito.

—¿Qué?

—¿Pues por quién estoy yo aquí sino por ella?

—¿Cómo?

—Que un día la aticé un volapié atra-vesao y...

—¿La mataste? ¿La mataste?

—¡Clá! Hay Lola para rato: luego te enseñaré la última carta; no deja de escribirme ni siquiera un correo.

—¡Ella!

—Sí, porque, al fin, ella conoce mis buenas intenciones y está agradecida á lo que hice y á lo que hubiera querido hacer por ella.

—¡Lola! ¡tuya!

—Cositas del mundo, Dieguiyo.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTAR

No extraño que se marchiten
las flores de mi ventana,
pues brotan entre mis penas
y las riegos con mis lágrimas.

M. SERRANO DE ITURRIAGA.

ECOS DEL MUNDO

De actualidad.—Un astrónomo de Greenwich.—Sobre las lluvias.—De lo que se trata.—No es para el agricultor.—¿Gracioso?—Razones serias.—El paraguas.—Gases contenidos.—Sin ventilación!—Muy perjudicial.—Sedas, vidrio y caoutchout.—Aisladores eléctricos.—Sin metal.—La tempestad.—No sirven.—El depósito común.—Odio ó verdad?—Con viento.—Impermeables.—No siempre llueve...

No puede ser de más actualidad el asunto que hoy, en que las nubes de verano descargan sobre la tierra granizo y agua, nos ofrece el sabio miembro del Observatorio inglés de Greenwich mister Holfoment acerca de las lluvias.

No se trata ya del estudio de estas, cosa harto sabida, ni de su clasificación en lluvias de agua, ceno, fuego, arena y animales; se trata de algo que en Europa puede ser más práctico, si no al agricultor que, con los estudios recientes de Kardett y Hómolet, puede ya dar por terminada la serie de consejos que la ciencia le da, al transeunte que vive y habita en los grandes centros de población.

Hay, en efecto, en los estudios de Holfoment, un interesante y hasta gracioso capítulo, por decirlo así—dedicado á estudiar el empleo del paraguas.

Este preservador, de tan común empleo en los países civilizados, resulta, según aquel astrónomo, altamente perjudicial.

Muchas y prolijas son las razones que expone en su trabajo; pero, entre otras varias, á cual más interesantes, bien merecen la pena de ser consignadas las que á continuación extractamos.

El paraguas, cubierta generalmente de seda

que hace el oficio de toldo, tiene por su conformación especial, de arriba á abajo, convexa al exterior, la facultad de detener los gases que el individuo expele, y los cuales, por su temperatura más elevada que las del medio ambiente, tienden á elevarse siguiendo una directriz vertical.

El paraguas, á pesar de los semicírculos que entre varilla y varilla forma la tela, evita este desahogo, dificulta esta verdadera ventilación, y hace que aquellos gases se almacenen y condensen debajo de él hasta que una ráfaga de viento ó una racha huracanada los desaloja lateralmente.

Si el paraguas tuviese en el centro de la que pudiera llamarse su cúpula una especie de diafragma ú orificio, éste, haciendo el servicio de una chimenea, lograría con su tiro una corriente de aire puro que purificará, por renovación, el aire viciado que bajo del toldillo del paraguas se forma; pero como esto no es posible, dadas las modernas costumbres y la industria actual, el paraguas resulta más perjudicial que beneficioso.

Mucho se ha hablado de la seda, del vidrio y del *caoutchouc* como aisladores de la electricidad, y no ha faltado quien recomiende en tiempos de tormenta, á campo raso, el empleo de trajes de seda ó, á lo menos, de paraguas de la misma tela, sin nada de metal (con varillas de madera, ballenas, etc.). Holfoment hace ahora acerca de este extremo una curiosa advertencia. La de que, por regla general, cuando la atmósfera, por exceso de electricidades contrarias, ofrece esa conflagración que se llama «tempestad», suele llover, y como el cristal húmedo, el *caoutchouc* mojado y la seda mojada pierden su virtud aisladora, resulta que ni aun el paraguas de seda más pura puede preservar de nada.

Es más; puesto el hombre en contacto con lo que los físicos llaman «el depósito común», con la tierra, con el piso, con el suelo, á donde van á perderse todas las corrientes eléctricas, de nada sirve que se resguarde la cabeza; el resultado será peor, por ser contraproducente, pues evitará irradiaciones ascendentes.

En su odio, ó en sus observaciones, respecto del paraguas llega este sabio á tal extremo, que asegura que no sólo es perjudicial á la respiración, sino á la exudación, y se apoya en razones dignas de su seriedad científica.

Añadamos á esto lo difícil y molesto que es manejar un paraguas en un día de temporal, y convendremos en que hay que dar la razón al observador de Greenwich.

Respecto á los impermeables, también se muestra enemigo de ellos, aunque los prefiere porque no absorben los miasmas de la tierra húmeda, que hacia sí llama el paraguas y que respira quien se cobija debajo de él.

Tal es lo que dice este señor, á quien, desde luego, tratarán de combatir los paragueros.

Y es que no siempre llueve, ni se predica, á gusto de todos.

DOCTOR TRAVELLER.

¡SOLA!...

En eso vino á parar
el ensueño de tu amor...
No lo debes recordar,
porque; en tu duelo, olv dar
es el remedio mejor.

No torturen tu memoria
los recuerdos de otros días,
sus venturas y su gloria...
¡Borra, mujer, esa historia
de placeres y alegrías!...

Olvida el potente influjo
de tu amoroso delirio,
y aquel torpe afán de lujo
que te cegó, y te condujo
del desengaño al martirio.

¿De qué sirvieron las galas
que realzaron tu hermosura?
Hoy, mariposa sin alas,
tus horas buenas, en malas
convirtió la desventura.

Ayer, derroche sin cuento
de placidas emociones;
hoy, pesadumbre y tormento...
¡Ya ves, que sólo son viento,
las humanas ilusiones!

Sueños de color de rosa
tu juventud halagaron;
te viste al espejo hermosa,
y al espacio, mariposa,
tus alas se desplegaron.

Quisiste llegar al Cielo,
y en alas de tu ilusión,
tendiste rápido vuelo...
¡Pero dejaste en el suelo
pedazos del corazón!...

Cesa, mujer, de llorar,
y olvida ya lo pasado;
que, en las horas del pesar,
¡es muy triste recordar
el placer que se ha gozado!

LUIS FALCATO.

VARIEDADES

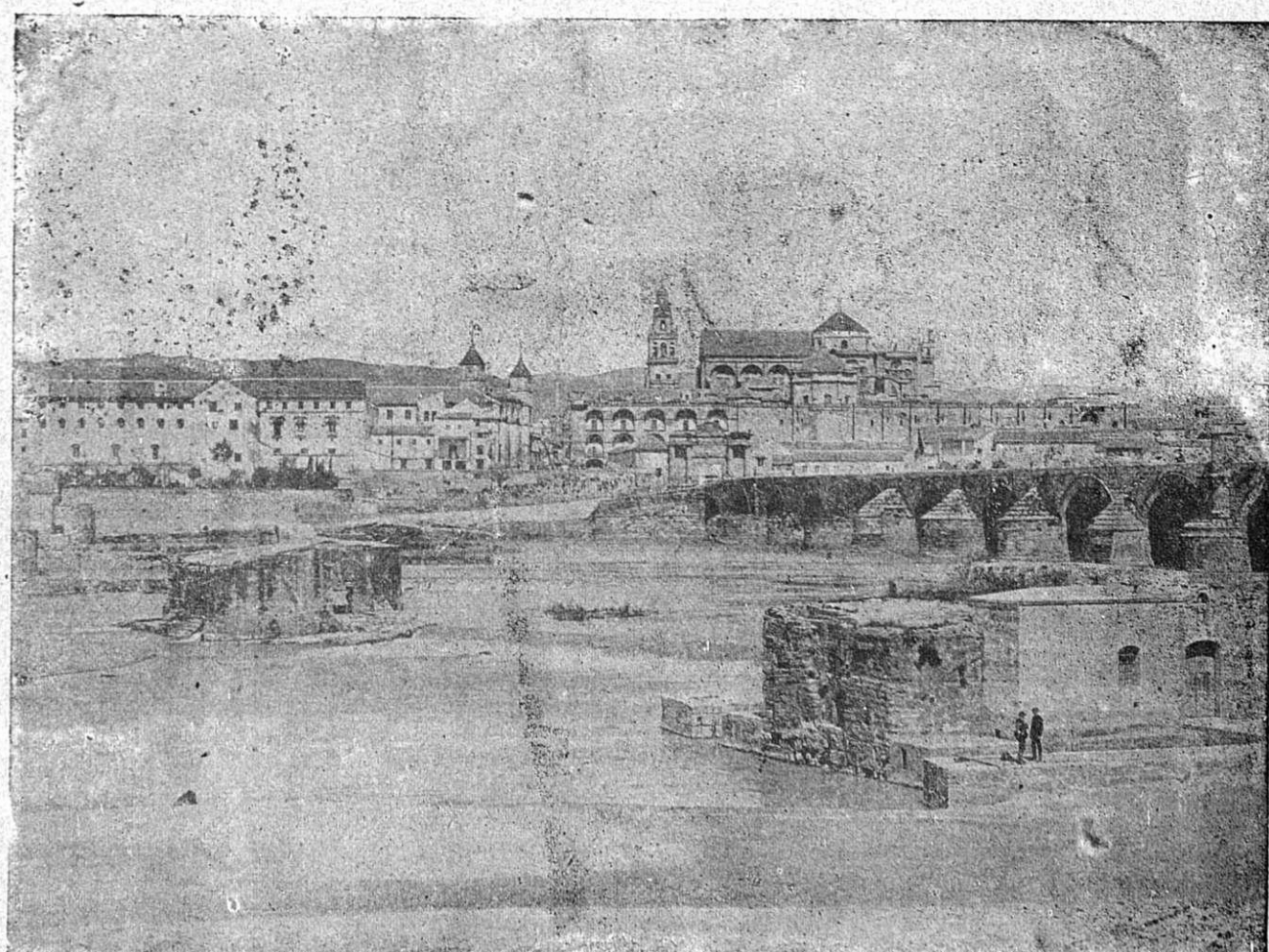
Casero.—No le dejo á usted marcharse de aquí hasta que no me pague.

Inquilino.—Pues precisamente eso es lo que deseo.

El.—¿Qué haces tan pensativa?

Ella.—Estaba precisamente pensando en que si cuando fuera vieja me querías.

El.—¡Oh! no te ocupes en eso; afortunadamente no llegarás á vieja.



Vista de Córdoba

ERA JUSTO

Las noticias que el telegrafo nos comunicaba, referentes a haberse aprobado en el Consejo de Ministros, un crédito para trabajos útiles en el Arsenal de la Carraca, nos llena de inmenso júbilo, pues si bien la importancia del crédito nos es de la cuantía del señalado anteriormente, viene a poner término a este lamentable estado de cosas, cerrando las puertas de la miseria, a esa trabajadora maestra, que se encontraba amenazada de muerte y privada del sustento tan necesario a la vida.

En esos modestos hogares, ayer risueños; hoy tristes y enmudecidos; ayer alegres; hoy invadidos por la desesperación, renace una esperanza consoladora, que con sus bendecidos resplandores, disipa las nieblas de las desventuras, y el pequeño niño ve una sonrisa de satisfacción en el semblante de los autores de sus días, y sonríe también, como si en su ser tomara forma un presentimiento desconocido que le alienta para que participe de aquel gozo, que en el hogar se experimenta.

San Fernando y Puerto Real, han recorrido su calle de la Amargura: San Fernando y Puerto Real, han pasado días de penas y zozobras; San Fernando y Puerto Real, han sido los martires de las desdichas patrias frutos de nuestras fatídicas guerras coloniales; han aparecido como reos de un delito no cometido, y dando inequívocas pruebas de su cordura, ni el mas leve rumor ha venido a producir trastornos en el orden público. Ejemplo sublime, que pone de manifiesto, la sensatez de ambos pueblos, en asunto de tanta importancia; pues el hambre, es mala consejera, y hace llegar con sus estragos a la desesperación y al suicidio; ¡Bien por los pueblos que de tal modo se conducen! ¡Bien por los pueblos que por las vías de la legalidad y de la justicia defienden sus derechos! Pueblos que de tal modo se portan, son dignos de protección, y merecen lo que en bien de ellos se haga.

Todas las autoridades y personas que con su constancia y sus buenos deseos han intervenido en pró de esta maestra, son dignos de elogios y enaltecimientos, y acreedores a un testimonio de gratitud; y este testimonio deben llevarlo eternamente grabado en sus corazones, los hijos todos de esta región, que han de ver siempre en ellos, los salvadores denodados del bajel de sus dichas, en el temido naufragio, que amenazaba con sus inclemencias sepultar a estos dos pueblos en el abismo del infortunio.

Felicitemosle si, felicitemos también a esa laboriosa maestra, que tantas pruebas ha dado de su inteligencia en todas ocasiones, y extendamos también nuestra felicitación a la Cámara de Comercio de Cádiz, que tanto se ha interesado en el asunto; y al Excmo. Ayuntamiento de San Fernando que cual padre amoroso, ha llegado hasta lo ideal, por conseguir que el pueblo que representa, se viera libre de las maldecidas consecuencias que en pos lleva la miseria, cuando con saña inaudita hace presa en indefensos hogares.

PEDRO LINARES.

CUENTO ANDALUZ

Pasaba un cesante de partidos políticos, por una de las calles del popular barrio de Sta. María, (en Cádiz) cuando de repente fijó su atención ante una casa de comidas ó bodega, donde por la corta cantidad de 25 céntimos hacían servir un plato de cocido y a más variados por dicho precio.

El individuo en cuestión, buscando la economía y arreglándose a los pocos fondos que poseía, entró, el cual después de

sentarse ante la mesa, llamó con tono imperioso al dependiente pidiéndole un plato de aquel cocido, que fué inmediatamente servido, pero ¡oh! fatalidad, en el momento de meter el trinchante en el plato, cual no sería su sorpresa, al ver clavado en el tenedor un ¡calecín! debido quizás, a la poca precaución y cuidados del dueño del establecimiento, por consentir a sus pequeños hijos, el juego en la cocina.

Dicho comensal no repuesto aún de su sorpresa, llamó desesperado al dependiente que presentóse enseguida, preguntando que deseaba, en la creencia que sería para repetir el plato mismo.

—¡Oiga amigo!—le dijo enseñándole aquel objeto, que continuaba aún en el trinchante.—¡esto es un escándalo!... voy a dar parte de esto, para que en lo sucesivo, se pongan las debidas precauciones.

—¡Oiga V. amigo! no hay que alterarse mucho,—le contestó el dependiente con tono apomado.

—¡Es que mira, lo que he sacado del plato!...

—¡Hijo de mi alma!—dijo el aludido,—y qué es lo que quería usted sacar por un real. Sin duda querría sacar una ¡Capa!

P. I.

CUENTO

Noche clara, una mujer nerviosa, llamaba a Antonio porque se le figuró ver tras de la cama al demonio. ¡Antonio! ¡Antonio! decía ¡acompañame por Dios! y si no puedes hacerlo es: uche al menos tu voz: Antonio, con un rebuzno al punto le contestó durando hasta media noche infame murmuración: la calle quedó en silencio de pronto se oyó una voz que dijo ¡Corta la lengua! a tanto difamador.

ZOCALO

Pto. Sta. María, Agosto 1903.

TENEDURIA DE LIBROS
PREPARACIÓN PARA CORREOS
TABACALERA Y BANCO
EN BREVE TIEMPO
CÁDIZ. ENCARNACIÓN, 2

Notas del Pto. de Sta. María

Se ha recibido en la alcaldía la autorización para la gran corrida de toros que ha de celebrarse en la Plaza de toros de esta Ciudad el día 30 de los corrientes.

Con motivo de la renombrada feria de la Victoria, circularan trenes especiales desde Jerez los días 15, 16, 22, 23 y 29 del actual, saliendo de dicha población a las 17.25 y regresando a las 23.30. Los precios son 2.50 1.ª, 1.75 2.ª y 1.3.ª, además el 30 habrá otro tren especial. También el día 8 de Septiembre próximo día de Nra. Santísima Patrona, María Stma. de los Milagros, saldrá un tren de la antes citada Ciudad de Jerez a la misma hora, que en los días señalados anteriormente.

El Domingo 9, tuvo efecto en nuestro circo taurino y ante numerosísimo público, la designación de Jefe, oficiales y clases de la columna infantil: Levido a la amabilidad de nuestro querido amigo D. José Lujan, podemos dar a conocer el resultado de dicha designación:

Comandante Jefe de la Columna.

D. Fernando Luna González.

Capitán ayudante.—D. Guillermo Alcántara Gallardo.

2.º Teniente abanderado.—D. Manuel Varela López.

Sargento bicicleta.—José L. Martínez.

Cabo de cornetas.—José Dorado Lara.

Id. de tambores.—Jerónimo Pérez.

Id. de gastadores.—Manuel Martínez Acebedo
1.ª COMPAÑIA.—Capitán.—Rafael González Rico.

1.ª Tenientes.—José Fernández Torrejón y José Tardío Vázquez.

2.ª Id.—Antonio González Oviedo.

Sargentos.—José Tejada Mayo, Manuel Anglada, Antonio Moscoso Furet, Nicolás Roselli, José Leiro Magaña y Domingo Moscoso.

Cabos.—José Arcia Alejo, José Lujan Nicent José González Oviedo, Rogelio Sánchez Conde, Cosme Pérez Tey, Manuel Sánchez Jiménez, Rodolfo Remado y Antonio Buzón.

2.ª COMPAÑIA.—Capitán.—Juan Sánchez Reina.

1.ª Tenientes.—Antonio Alcántara Rey y Alonso Muñoz.

2.ª Id.—Juan Ponce Real.

Sargentos.—José Sánchez Aguilar, Félix Tejada Mayo, José Ibáñez, Antonio Porcel García, José L. Fernández, José Aparicio Rósa José Jiménez Molina.

Cabos.—José Salma González, José Morales, José Vaca González, Manuel Lora, Fernando Pasage, Francisco Cardones Parodi, Vicente Gómez y Francisco Martínez.

Ya han circulado las invitaciones para la corrida de Novillos, que a beneficio de dicha columna ha de tener lugar el 16 a las cinco y media de la tarde. Se nota grandísima animación y esperamos tenga un resultado muy satisfactorio.

Nos han visitado los dos huéspedes más temibles en esta Estación: El pícaro Levante y el simpático Bola, Bola El primero se retira algunos días a otras regiones el segundo como distrae tanto y limpia y da esplendor a los bolsillos de los incautos, lo tendremos de seguro, días, semanas y meses.

Nada más por hoy, sobre este asunto

El Corresponsal.

Agosto 13-1903.

GACETILLAS

SEA ENHORABUENA.

Anoche fueron a esta estación, bastante concurrencia a aguardar el paso por esta en el tren correo, del Gobernador de la Provincia Sr. Torres Almunia, y Excmo. Sr. D. Rafael de la Viesca, con motivo de ser los que han gestionado cerca de el Gobierno se abriera un nuevo crédito de 763.500 pesetas para dar trabajo a los obreros de este Arsenal de la Carraca.

Felicitemos de todas veras a la honrada maestra de San Fernando y Puerto Real.

PROPÓSITOS.—Con el crédito aprobado en el Consejo de ayer, se satisfarían importantes necesidades indotadas del actual presupuesto.

Además de otras obras de menor importancia, se realizará en la Carraca el arreglo del muelle para proveer de carbón a los buques, el barco «Puerta de Dique» y el arreglo del cazatorpedero «Furor».

Se carenaran y pintaran los buques de la escuela de instrucción, se arreglará la artillería y montaje de algunos cañones y se atenderá a los condesadores del «Pelayo» y «Carlos V».

Los obreros de la Carraca irán trabajando según se reúnan los materiales en los talleres.

DESGRACIA.—Nos comunican desde el Cuervo, que el Domingo 9 del corriente, en el tren correo mixto que salió de Jerez a las 5.17 de la tarde y cerca ya del Cuervo, arroyó a un caminante que en sentido contrario caminaba sobre una yegua, destrozando por completo a esta y fracturándole al hombre, una pierna y una mano, (la que no se pudo encontrar) siendo conducido en estado agónico al Cuervo con este motivo estuvo parado el tren 10 minutos.

COLUMNA INFANTIL.—Los progresos que en la instrucción de los infantes se notan de día en día, y las buenas disposiciones del Jefe instructor, D. Antonio Gutiérrez San Miguel y demás señores ayudantes, son dignos de todo encomio. Dos días hace que están instruyéndose en el manejo de las armas y da gusto ver la presteza y seguridad con que ejecutan los movimientos.

Parece que la columna va a aumentarse con algunos cornetas, pues hay entre los Sres. de

la Junta Directiva, el propósito de que al estar equipada y en disposición de presentarse al público, no carezcan de todo lo que se exige, para los cuerpos de cazadores.

Nuestra felicitación a dicha Junta y a los Sres. Instructores.

Anoche interpretó en Cádiz en la velada de los Angeles la banda militar de Pavia dirigida por su maestro D. Damian López, un precioso paso doble titulado «Casanova», dedicado a nuestro antiguo convecino D. Santiago.

MINISTRO.—Según se dice dentro de breves días llegará a esta el Ministro de Marina.

GENERAL.—Parece que se espera de Madrid a un General de Ingenieros navales.

Hoy a las cuatro y media de la tarde se ha efectuado en nuestra Iglesia Prioral, el bautizo de las nuevas campanas, habiéndosele puesto a una San Joaquín y a la otra San Sebastián los padrinos han sido los distinguidos señores D. Francisco García Paez y D. Manuel Martín de Barbadillo respectivamente.

Después de la ceremonia se ha dado un esplendido convite en el Restaurant Mantilla.

EXCURSIÓN.—Ayer se organizó en esta, una muy agradable a Cádiz, por varias familias de esta localidad, para asistir a la tradicional Velada de los Angeles, flotando el vapor «Puerto Real» del Sr. Millán, zarpando de esta a las siete con destino a la Capital.

Allí vimos a las Sras. de Cozar, Riera, Juille Lavalle, Padín, Allende, Solís, Ortiz, y García Pérez.

Srtas. de Bustamente, Escudero, Aguilar Riera, Cózar, (Catalina y Amparo), Lavalle, (Loló y Joaquina), Felisa Reboul y Margarita Vega.

Sres. Lavalle, Lavalle Vinent, Bustamente, Allende, Paul, Reboul, Cuadrado, Guzman, Juille, Padín, Solís, Barea, y otras familias que sentimos no recordar.

NATALICIO.—Ha dado a luz con toda felicidad una hermosísima niña, la esposa de nuestro apreciable amigo, D. Ramón Charlo y Gómez.

Reciba nuestra felicitación.

NOTAS ÚTILES

PROFESORA EN PARTOS.—D.ª Candelaria Moreno, ofrece sus servicios profesionales en esta población y recibe órdenes en la calle de S. Sebastián, 41.

Horas de despacho en las oficinas públicas

Ayuntamiento de 8 a 12 y una guardia de 12 a 16
Juzgado municipal de 12 a 16.
Registro Civil de 12 a 16 todos los días.

Iglesia Prioral de 11 a 13.

Administración de Correos.—Valores, certificados y reclamaciones de 10 a 12 y de 15 a 17.
Los domingos de 9 a 12.

Telegrafos.—De 9 a 12 y de 14 a 19.

Los Domingos de 9 a 12.

Horas de salidas de los Trenes

Para Cádiz, a las 9.07 y a las 12.02 correo mixto; a las 16.18 mixto; y a las 20.02 correo general
Para Sevilla y Madrid, a las 9.02 correo general a las 16.17 correo mixto.

Para Jerez, a las 7.02 correo general, a las 12 y a las 16.17 correo mixto, y a las 19.23 mixto.

Vapores

Para Cádiz, a las 7.30; para Cádiz y Dique a las 11.30; para Cádiz, Carraca y Dique, a las 14.30.

En la Imprenta de este periódico, se hacen tarjetas de visitas desde 1.25 peseta el 100.

PTO. REAL IMP. DE ROZ=4. DE TEJADA, 36.